

# CHAD: VIAJE AL FIN DE LA GUERRA

1



**ARTURO PEREZ-REVERTE**  
Enviado especial



La avenida De Gaulle, calle principal de Yamena, la capital. Un amasijo informe de ruinas

De todas las guerras civiles poscoloniales, la del Chad ha sido, sin lugar a dudas, una de las más terribles y sangrientas. En el conflicto de la antigua posesión francesa, las tropas gubernamentales del Presidente Goukouni Oueddei lograron imponerse a las de su adversario, el primer ministro Hissene Habré, merced a la intervención de las tropas libias enviadas por Gaddafi en apoyo del Gobierno. Hoy, a los cuatro meses de aquella victoria, la situación en este país africano sigue siendo muy precaria. Bajo una calma sólo aparente, las tensiones subsisten. Unos y otros velan nuevamente las armas y los rescoldos de la matanza, todavía calientes, pueden reavivarse en cualquier momento. A través de un mundo de tintes surrealistas, por el corazón desgarrado de un país que parece condenado a no encontrar la paz, ARTURO PEREZ-REVERTE ha efectuado un insólito viaje a los confines de esta extraña guerra.

## “¿LA PAZ? NO LA CONOZCO”

Cada cráneo tiene su correspondiente agujero. Se trata de orificios redondos, casi perfectos, aunque a veces las balas han hecho estallar los huesos frontales. Pelados y blancos por el sol, descarnados por la intemperie y los buitres, los esqueletos humanos llenan las orillas calcinadas por la sequía del río Chari. Están a montónados de cualquier manera, sin el menor sentido de la estética, aislados o en grupos. Algunos todavía conservan sucios jirones de ropas o tienen atados los huesos de brazos y piernas por podridas cuerdas o trozos de alambre oxidado. Hay dos centenares y pico, y en su mayor parte se encuentran en el lugar en donde fueron ejecutados por las tropas de Hissene Habré antes de que éstas abandonaran Yamena acosadas por los cañones libios. Y digo dos centenares y pico por decir algo. Resulta imposible saber el número exacto de cadáveres que se blanquean al sol en las orillas del Chari. El curioso que intenta contar los cráneos para averiguar la cifra aproximada no tarda en renunciar, con cierto desasosiego, a tan macabra tarea.

que sólo funciona —cuando lo hace— de seis de la tarde a seis de la mañana. Después, mientras los camareros recogen mesas y sillas y los músicos entundan sus instrumentos, los asistentes se marchan a dormir por las calles desiertas, entre las ruinas de la ciudad. Los soldados que patrullan las calles no los molestarán, a pesar del toque de queda, pues la dirección del hotel La Tchadienne, de acuerdo con la policía militar, extiende generosamente salvoconductos a todos los clientes que asisten a sus bailes bisemanales.

En las habitaciones del hotel, cuyos sistemas de aire acondicionado están hechos pedazos, los inquilinos se lavan con el cubo de agua que diariamente les corresponde por cabeza antes de tumbarse sobre las sábanas calientes, desvelados por el tórrido calor que, en el momento más frío de la noche, nunca desciende por debajo de los treinta grados centígrados. Empapados de sudor, acosados por los mosquitos, escuchan los disparos que, cosa rutinaria, resuenan a intervalos de punta a punta de la ciudad.

Así son las noches de Yamena.

### ● LA PAZ, UNA DESCONOCIDA

Philippe es un cristiano del sur, alto y negro como un tizón. Aprendió el francés en la escuela, cuando los franceses. Tiene a la mujer y a tres hijos en el Sur, en su tierra, y trabaja en Yamena para conseguir algún dinero. Merced a un billete de 5.000 francos —dos mil pesetas—, el equivalente a su sueldo de un mes, Philippe se encargaré durante mi estancia en la ciudad de conseguirme cada noche un cubo de agua extra. Perdió a dos de sus hijos durante la guerra, víctimas de la viuela, y cuando le hablo de la paz se encoge de hombros con una sonrisa triste.

—¿La paix? Connal pas, patron.

En toda su dilatada historia colonial, jamás Francia dejó tras de sí un vacío tan atroz como el del Chad. La caricatura de Estado



En la orilla del río Chari nuestro enviado especial fotografía uno de los innumerables cadáveres insepultos. En la imagen, junto a los cuatro cráneos, lleva una falda de mujer

nia no tuvieron éxito. Eran insalvables las diferencias raciales, culturales y religiosas entre el norte, «Dar el-Islam» (país del Islam) y el sur, «Dar el-Abid» (país de los esclavos). Por otra parte, la vigorosa naturaleza expansiva islámica siguió pendiente sobre el Sur como una espada de Damocles.

### ● ISLAM Y ESCLAVOS

El Gobierno colonial intentó, en la medida de sus intereses, armonizar en lo posible la situación, abriendo una red de comunicaciones que abarcase todo el país y estableciendo algunos embriones de actividad económica. Sin embargo, la preferencia de los franceses por los cristianos del Sur, más dóciles y habitantes de una región más fértil, no tardó en traducirse en un favoritismo que dio lugar a un notable desequilibrio sociopolítico que perjudicaba a la mitad norte del Chad. Y de ahí arrancó el drama. Ese Chad «inútil», subdesarrollado y desértico, poblado por pastores nómadas musulmanes, alejado de cualquier

homogénea del Sur, fue surgiendo la clase dominante chadiana. En ella reclutó el Ejército francés la mayor parte de sus soldados y en 1957, cuando las colonias francesas de África negra recibieron la autonomía interna gracias a la famosa Ley Deferre, los «saras» de las regiones de Logone y Chari se situaron en todos los puestos claves de la Administración del país, integrando además la formación política más relevante, el Partido Progresista Chadiano (PPT). Frente a ellos, los otros partidos musulmanes, fieles a la costumbre árabe de no entenderse jamás entre sí, fueron perdiendo terreno, hasta verse arrinconados incluso en zonas de origen islámico, como Salamat, Guerra y Kanem.

Proclamada la independencia el 11 de agosto de 1960, el jefe del PPT accedió, naturalmente, a la presidencia. De religión cristiana —protestante— François Tombalbaye se dedicó inmediatamente y con ejemplar entusiasmo a destripar a cuantas personalidades políticas podían poner en tela de juicio su poder absoluto. Como es lógico, las víctimas fueron en su mayor parte musulmanes. Dos años después en 1962, todos los partidos políticos quedaron abolidos a excepción del famoso PPT, consagrándose así la dominación «sara» sobre las restantes etnias de país. Los antiguos esclavos de Dar el-Abid tomaron su revancha sobre los hombres del Norte, aquellos nómadas incultos que sostenaban en rezar de cari a La Meca y no sabían a una palabra de francés. El Ejército chadiano, como ya hemos mencionado, estaba dirigido también por cristianos sureños; adoptó la fe costumbre de comportarse como en un país conquistado: hizo violencias «saras» y matanzas. Y hasta 1965 en silencio, rumiando su humillación, los «saras» y «suras» se dedicaron a preparar la respuesta afilando silenciosamente sus cuchillos.

- El país, creado de forma artificial por los franceses, parece condenado a no superar jamás sus graves tensiones internas
- Su historia moderna es una serie de combates, carnicerías, destrucción y terror

moderno creada por los franceses se desmoronó rápidamente, como un decorado de cartón piedra, y el país, dividido por profundas tensiones que hay que buscar en su artificial origen, no tardó en estallar en mil pedazos. La historia moderna del Chad, es una historia de combates, de carnicerías, de hambre, miedo y terror. Y hoy, este resquebrajado país que nunca existió paga el precio de la triste herencia que le dejó el colonialismo.

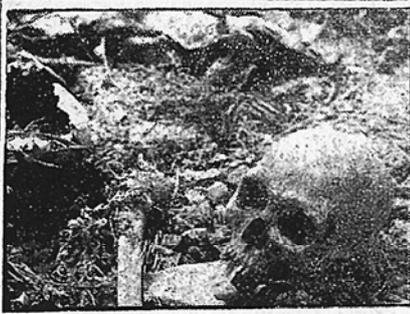
Con su conquista, a principios del presente siglo, Francia se instaló sólidamente en la franja del África subsahariana, frenando la expansión arabo-islámica hacia el sur negro, africano y animista, zona más rica en materias primas y, como tal, muy apetecible para la metrópoli.

En el Chad estaban contenidas las dos etnias, árabe y negra, tan dispares entre sí, y los esfuerzos galos por unificar la colo-

tipo de desarrollo industrial, con índices mínimos de escolarización, se fue diferenciando cada vez más del otro Chad «útil». El Sur más o menos feliz, centrado especialmente en el cultivo de algodón y cuyos habitantes, llamados Maurice, Pierre o Jean-Pascal, recibían, todo hay que decirlo— una educación occidentalizada de los maestros o misioneros católicos y protestantes. De la etnia «sara», la más dominante y

(Continuará)  
Fotos del autor

# CHAD: VIAJE AL FIN DE LA GUERRA 2



**ARTURO PEREZ-REVERTE**  
Enviado especial



Una guerra civil no ha respetado ni siquiera el hospital de Yamena. Junto a sus muros salpicados por impactos de metralla dormitan, soñolientos, algunos soldados del Ejército gubernamental con las armas colgadas de las ramas de un árbol. Al adentrarse por los corredores, en torno al gran patio central, un fétido olor a podredumbre y despojos corrompidos por los 51 grados centígrados que hoy marca el termómetro a la sombra, golpea como una nauseabunda bofetada el rostro del recién llegado. No hay agua, no hay electricidad, no hay ni siquiera la higiene más elemental. Los enfermos se amontonan en donde pueden, asaltados por enjambres de moscas que van y vienen entre las habitaciones y la suciedad acumulada junto a los corredores. Una compañera periodista, poco acostumbrada a este tipo de espectáculos, sale corriendo apenas llegada al lugar y se apoya en una pared, pálida como la cera, para vaciar su estómago demasiado sensible.

Yamena es algo así como un inmenso cadáver que se pudre al sol. Algunos barrios constituyen el esqueleto, los huesos ya descarnados y mondos, como devorados por el calor y los buitres. Especialmente el centro de la ciudad y la zona en donde resistieron las tropas de Hissene Habre son «lo un laberinto de ruinas desnudas, de hierros retorcidos, de escobros desolados entre los cuales apenas transita nadie. Otros sectores de Yamena constituyen la parte de este cadáver que todavía se descompone, la que apesta. El tórrido calor y la ausencia total desde hace muchos meses de cualquier medida sanitaria, de la higiene más indispensable, confiere a los barrios en donde se agolpa la población —poca— que no ha huido a refugiarse en Camerún, un hormigueante aspecto de suciedad y miseria indescriptible. Y, sobre todo, está ese olor, ese maldito olor que flota en el aire, olor a materia orgánica podrida, a muerte, que permanece, intensamente fijo en mi olfato, tras quince días de sed y mugre, y del que temo no poder librarme en el resto de mi vida.

Yamena es el vertedero en donde parecen haber ido a parar los putrefactos despojos de dieciséis años de guerra intermitente, larvada o abierta. Un extraordinario embrollo de tendencias, de arreglos políticos que sólo duraban semanas, de traiciones, de crueldad y matanzas. Aunque como narrábamos en el reportaje anterior, la historia comenzó mucho antes, bajo la colonización francesa, la chispa de la guerra civil prendió en el país en octubre de 1965, cinco años después de la independencia, cuando los habitantes de Mangalmé, ciudad situada en la zona noreste —musulmana— del país hicieron una escabechina con una docena de funcionarios gubernamentales. Huelga decir que los tales funcionarios pertenecían a la etnia «sara», negros cristianos del sur dominantes en la Administración, y que los ejecutores estaban hartos de humillaciones e impuestos por parte del Gobierno del también cristiano Tombalbaye.

## LOS MUSULMANES DESENTIERRAN EL HACHA

Como es de suponer, la represión fue durísima, y el Presidente aprovechó la coyuntura para realizar otra de sus «purgas» entre los dirigentes políticos musulmanes. Esa fue la gota que colmó el vaso. Titubeante al principio, el movimiento insurreccional musulmán no tardó en organizarse. En el año 1966, un tal Ibrahim

país, combatiendo al neocolonialismo francés, se oponían los que sostenían un punto de vista eminentemente regionalista, o reñigoso, o de cualquier tipo. El caso es que los grupos que en principio habían resuelto unirse para

baye no tuvo más remedio que pedirles a los franceses que, por favor, le echasen una mano para poner paz en el cotarro. Cuatro mil soldados del cuerpo expedicionario galo, entre los que se contaban miembros de unidades de élite, como

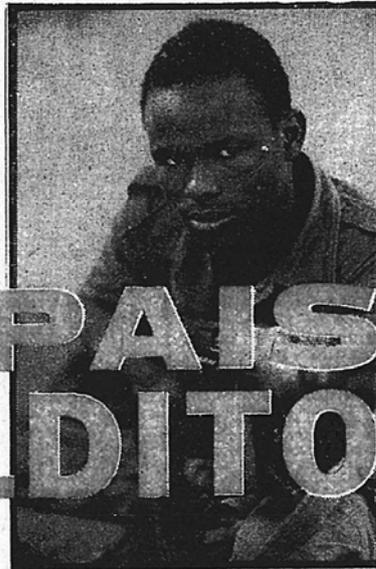
mente hacia 1971, lo cierto es que las Fuerzas Armadas francesas continuaron actuando más o menos directamente junto al régimen de Tombalbaye, sobre todo apoyando con su aviación al Ejército gubernamental chadiano. Señalemos de paso como detalle que la Guardia Nómada y los Servicios de Inteligencia de Yamena estuvieron dirigidos en aquellos tiempos por un oficial francés, el comandante Gouvernet.

## GADDAFI, GADDAFI

Mientras tanto, Gaddafi, que acababa de estrenar su golpe de Estado en Libia derrocando a la monarquía del rey Idris, tomaba discretamente cartas en el asunto. Al fin y al cabo, se decía en Trípoli —y era cierto— en el Chad, especialmente en la zona norte, había densos núcleos de población árabe estrechamente emparentada con Libia. Por su parte, el jefe tradicional de la etnia «tubu», el anciano Ueddei Kichemedi, se había refugiado en Trípoli escapando al odio de los «saras». Dos de sus hijos, capturados por el Ejército gubernamental, fueron sumariamente ejecutados. El tercero era un joven llamado Gukuni —Gukuni Ueddei, para que nos vayamos entendiendo— y era un activo miembro del Frolinat.

Hacia 1972, la intervención militar francesa, había hecho retroceder a los rebeldes hacia sus «santuarios», pero desde allí renacía con más virulencia la guerrilla. La zona más crítica era la del Tibesti, macizo montañoso próximo a la frontera libia, donde los «tubus» de Gukuni Ueddei, ya marginado, Abba Siddick, se batían como leones con precarios medios junto a los «goranes» de un ex agente francés, Hissene Habre, un aventurero nacido en el mismo pueblo y en la misma tribu que Gukuni, y que se había unido a la causa rebelde por puro cálculo. (Fue este mismo Habre el que mantuvo ocultos durante meses a la arqueóloga francesa madame Claustre, liberándola a

# UN PAIS MALDITO



Abacha fundó el Frente Nacional de Liberación del Chad (FROLINAT), y después de su muerte en combate fue relevado a la cabeza de la organización por un ex ministro de Tombalbaye, pasado a la oposición, el doctor Abba Siddick, intelectual de formación francesa que logró interesar por su causa a los medios progresistas internacionales y, especialmente, a tres países vecinos: Argelia, Libia y Sudán.

Sin embargo, ya desde el primer momento de su fundación comenzaron a manifestarse en el seno del Frolinat las tendencias opuestas que conducirían a su fragmentación en diversos grupos. Las viejas historias tribales, políticas y religiosas salieron a relucir por todas partes: a los nacionalistas progresistas que pretendían extender la lucha de liberación a todo el

combatir las injusticias nacionales y acabar con la omnipresente preponderancia «sara», terminaron separándose de nuevo y, a veces, incluso simultáneamente deportivamente sus actividades guerrilleras antiguubernamentales con choques armados entre sí. Naturalmente, todas estas contradicciones le vinieron como anillo al dedo al régimen de Tombalbaye, que podía permitirse el lujo de calificar la rebelión de «simple sublevación de tribus», «fanatismo religioso», «bandolerismo» o «ladrones de ganado». De todas formas, fragmentadas o no, la contestación armada de los musulmanes y de otros grupos cristianos marginados alcanzó tales vuelos que, en 1969, el presidente Tombal-

baye no tuvo más remedio que pedirles a los franceses que, por favor, le echasen una mano para poner paz en el cotarro. Cuatro mil soldados del cuerpo expedicionario galo, entre los que se contaban miembros de unidades de élite, como legionarios y paracaidistas equipados para lucha anti-guerrilla, se pusieron con entusiasmo a la tarea de aniquilar la rebelión. Pero la intervención se saldó con un estrepitoso fracaso. Bien es cierto que la aviación causó a los rebeldes numerosas pérdidas, que muchas bases guerrilleras fueron arrasadas y la estructura del Frolinat se vio «trocada» en algunos puntos sensibles... Pero la actividad de los militares extranjeros logró un efecto opuesto al deseado. Como suele ocurrir en estos casos, numerosos chadianos se unieron a los rebeldes para combatir lo que a sus ojos era una vuelta atrás hacia los tiempos de la colonización. Aunque la «ayuda militar» francesa cesó oficial-

- Dieciséis años de guerra no han puesto fin a la inestabilidad política
- Desde el primer momento, las diversas tendencias guerrilleras persiguieron objetivos divergentes

cambio de un sustancioso rescate pagado por Francia). Mientras tanto, con el apoyo libio, Gukuni Ueddei se iba convirtiendo paulatinamente en el «hombre fuerte» de la rebelión, a pesar de la fragmentación de ésta en diversos grupos. Y fue por esa época cuando el presidente Tombalbaye, irritado por las reformas liberales que París había intentado imponerle un cambio de apoyo militar, se embarcó en una política consistente en pisarle los caños a Francia y, claro, el hombre se cayó con todo el equipo. Mediante uno de esos golpes de Estado africanos a los que tan propenso se muestra de vez en cuando el Eliseo, Tombalbaye pasó a mejor vida el 13 de abril de 1975, día más conocido como el «domingo sangriento» de Yamena.

Lo sustituyó en la presidencia un general, Félix Mallum, que hasta entonces había desempeñado las funciones de jefe de Estado Mayor. Sobre decir que, por supuesto, era cristiano y pertenecía, para variar, a la etnia «sara». París lo colocó en el cargo para encontrar un interlocutor más tratable, pero ya era demasiado tarde. Los oasis y poblaciones del norte caían uno tras otro en manos del Frolinat, y el Ejército chadiano se veía empujado hacia el sur, su tierra de origen. Los asesores franceses le dijeron a Mallum al oído que ya estaba bien, amigo general, que aquello no se aguantaba, que ya era hora de negociar. Y Mallum, que conocía el país, se mostró de acuerdo.

Pero ya era demasiado tarde.



El río Chari, frontera con Camerún, separa también el sur cristiano del norte musulmán. Una división que no sólo es geográfica.

Fotos del autor  
(Continuará.)

# CHAD: VIAJE AL FIN DE LA GUERRA

3



**ARTURO PEREZ-REVERTE**  
Enviado especial



◆ El presidente Gukuni Ueddei está resuelto a unificar las diferentes fuerzas políticas del país

◆ Mientras, el derrotado Hissene Habre reagrupa a sus hombres en Sudán, dispuesto a relanzar la guerra



Soldados gubernamentales detienen a un miembro de una facción rival, que ha sido sorprendido en posesión de armas



En el bar del hotel la Tchadienne, las chicas alternan, aburridas, con los escasos clientes, volviendo de vez en cuando el rostro para disimular un hosteizo. Algunas son muy bellas, como esa alta y seria que pasa balanceando las caderas con aires desdénosos, mirando a todo el mundo con la expresión provocativa de su hermosa máscara de ébano puro. Para el pequeño grupo de asesores civiles libios que se aloja en el hotel, Yamena es algo así como Bizancio en lo que se refiere a la heterodoxia de las costumbres. Comparado con el rigor islámico de Trípoli, esto es el paraíso: bebidas alcohólicas y mujeres fácilmente accesibles. La guerra y la miseria han hecho bajar los precios, y cualquiera puede permitirse el lujo de hacerse acompañar por una de estas bellezas negras a cambio de un pequeño «cadeau» que oscila entre las 1.200 y las 3.000 pesetas. Eso, por supuesto, si se está dispuesto a pagar la otra factura, la que puede presentar la escasa higiene aquí reinante.

Entre las ruinas de la calle, bajo el sol implacable que convierte la destrozada ciudad en un horno sin agua ni electricidad, los soldados gubernamentales de la Policía Militar detienen los vehículos en largas filas para registrar cuidadosamente el interior. Buscan armas. El presidente Gukuni Ueddei está dispuesto a terminar de una vez por todas con los «ejércitos privados» y crear unas fuerzas armadas nacionales y homogéneas, independientes de cualquier tendencia política que no sea la suya. Los soldados que hasta ahora han servido bajo los colores de las diferentes facciones están siendo desarmados para, tras ser entrenados por instructores libios en campos situados fuera de las grandes ciudades, pasar a integrarse en el ejército gubernamental. Naturalmente, no todo el mundo se somete gustoso a las nuevas disposiciones. De vez en cuando siguen teniendo lugar choques con los recalitrantes. El propio coronel Kamugui, cristiano y uno de los hombres clave de la situación política chadiana, se encuentra —dicen las malas lenguas— prácticamente «refugiado» en su territorio, en el sur, junto al sector de las fuerzas armadas que le es fiel. No le gustan las amistades del Presidente Gukuni.

primer ministro del Gobierno Mallun, mientras al mismo tiempo se acentuaban sus rivalidades con Gukuni Ueddei. Pero hacia primeros de 1979 la situación volvió a ponerse en punto crítico. Era imposible conciliar los intereses de los diferentes grupos chadianos que deseaban ejercer el poder. Debilitada rápidamente la figura del presidente Mallun, el comandante en jefe del cuerpo expedicionario francés, general Forest, comenzó a entenderse directamente con el primer ministro Habré a espaldas del presidente. Mallun montó un cólera y le pidió a las tropas galas que hicieran rápidamente las maletas. Yendo en aumento su hostilidad hacia el tramposo Habré y harto de aquel lo en el que no se aclaraba nadie, Gukuni Ueddei resolvió jugar por su cuenta. Aprovechando que el coronel Kamugui estaba a la sazón enfrentado al Gobierno y se replegaba con sus tropas fieles hacia el Sur, Gukuni se presentó con sus tropas en Yamena y se hizo fuerte en la capital. Por aquellas fechas los grupos político-militares que estaban enzarzados en la querrela, cada uno con sus propias ideas sobre la cuestión nacional chadiana, eran nada menos que once. Aquello, según expresión de un asesor militar francés del momento, se había convertido «en un auténtico burdel».

Cediendo a las presiones internacionales, especialmente de Francia, Libia, Nigeria y Sudán, el Presidente Mallun decidió negociar. Las diferentes facciones se reunieron en conferencia, donde se decidió instaurar un Gobierno de reconciliación nacional que aglutinase todas las tendencias. Al pobre Mallun lo mandaron con viento fresco, después de que hubiese renunciado a la presidencia en favor de Gukuni Ueddei. Temporalmente reconciliados, los diversos líderes regresaron a Yamena, en donde, según lo previsto, debía formarse el famoso Gobierno de unidad nacional. Y hasta ahí duró la cosa. Habré y Gukuni, junto a Abubakar Abdul Rahman, jefe de otra fracción del Frolinat denominada Movimiento Popular de Liberación del Chad, hicieron un amplio corte de mangas a los colegas y decidieron gobernar ellos solos. Habré y Gukuni nombraron un presidente neutral, una especie de partidillo llamado Mohamed Chaua, y se quedaron con las carteras de De-

## LA DIFÍCIL UNIDAD

fensa e Interior, respectivamente. El coronel Kamugui, el sureño, que no veía, aquello muy claro, renunció a hacerse cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Como era de esperar, aquel remiendo político no aguantó. El Gobierno tuvo problemas de reconocimiento internacional, y las facciones que se «habían quedado fuera» se dedicaron a combatir a los nuevos amos. Hubo, por tanto, una nueva conferencia en Lagos, en 1979, y se creó otro Gobierno más amplio, esta vez bajo el teórico control de la Organización para la Unidad Africana (OUA). Sin embargo, la vieja enemistad entre Gukuni y Habré salió otra vez a la superficie. Respaldo por Libia, el primero, y por Francia, el segundo, comenzó a tirar ambos una pugna sorda que no tardó en degenerar en guerra civil abierta. Francia no tuvo más remedio que retirar definitivamente el último contingente de soldados que mantenía allí. Atrinchado en la capital, recibiendo suministros franceses desde Sudán por la carretera Abché-Yamena y desde Camerún a través del río Chari, Hissene Habré resistió como gatopanza arriba. La guerra civil, larga y feroz, desangró completamente al país, o lo que quedaba de él. Para contrarrestar el apoyo de París a su contricante,

Gukuni Ueddei resolvió que sólo los libios podían solucionar la papeleta. Y fue así como, en virtud de un acuerdo de asistencia firmado en junio de 1980 con Gaddafi, los soldados de Trípoli llevaron a cabo una operación de largo alcance, que dejó boquiabiertos a los observadores occidentales. El Ejército libio cruzó el Sahara, y tras combatir duramente en Faya Largeau, Abché y Yamena, obligó a Hissene Habré a replegarse hacia Camerún. Desde allí, el derrotado, pero tenaz Habré, viajó a Sudán, en donde se encuentra ahora intentando, con ayuda egipcia sudanesa y norteamericana reorganizar a sus hombres para volver a empezar la partida. Y es que El Chad parece condenado a ser el cuento de nunca acabar.

### ● DOS ETERNOS ENEMIGOS

En realidad, la guerra —esa guerra que todavía parece muy lejos de haber terminado, como señala Habré cuando dice que «sólo he perdido una batalla»— fue un enfrentamiento entre dos extremos que se disputaban el Poder: Hissene Habré, por una parte, y una alianza «contra natura» de los otros grupos político-mili-

tares, puestos circunstancialmente bajo el mando del Gobierno legítimo, presidido por Gukuni Ueddei. Ambos personajes, Habré y Gukuni, son elementos muy peculiares y diametralmente opuestos. El primero es algo así como el prototipo del aventurero y la guerrilla parece ser su profesión. Ha trabajado para distintos amos, se ha aliado con todo aquel que podía reportarle beneficio, no es insensible al dinero y muestra una insaciable sed de Poder. Por supuesto, esas cualidades le han convertido, desde hace tiempo, en el hombre ideal para los manejos neocoloniales de Francia en la región. Altanero y seguro de sí mismo, hijo de un pastor de la tribu karaan —la misma de Gukuni—, un oficial francés, seducido por su inteligencia, le costó los estudios en la Sorbona de París. De su vida en Francia, Habré regresó con varios diplomas y una alta dosis de sentido práctico en el cuerpo. La posesión de este hombre impaciente y ambicioso ha sido siempre la misma desde los tiempos en que dirigía a sus guerrilleros «tubus» en el Tibesti; sentarse en el sillón presidencial. Como detalle curioso señalemos que durante la batalla de Yamena los más duros ataques de sus tropas fueron lanzados

precisamente para intentar —inútilmente— conquistar la parte de ciudad en la que se encuentra el palacio de la presidencia. Un lugar, por cierto, sin valor táctico alguno.

Frente a su espectacular adversario, Gukuni Ueddei aparece como el hombre sereno, el apóstol de la reconciliación. Mesurado y tímido, hijo del jefe espiritual de los «tubus» y educado escrupulosamente en la escuela coránica, su cultura occidental es casi inexistente. Habla muy mal el francés. Desde los tiempos de la colonización jamás ha viajado al extranjero, a excepción de Trípoli. Se trata de un hombre a quien la dura existencia que se ha visto obligado a llevar le ha enseñado a desconfiar de todo tipo de compromisos y sostiene que siempre es mejor reunirse a los hombres en plano de igualdad que imponerles un estilo de conducta. En los últimos tiempos ha repetido con frecuencia que su recurso a las tropas libias no supone una dependencia de Trípoli; únicamente está utilizando un medio que le es necesario para estabilizar su país. Su gran ambición es hacer posible la difícil unidad de las diferentes fuerzas políticas chadianas. Lo que Gukuni pretende, en suma, es pasar a la historia de su país como el gran unificador. Se ha dedicado a esa tarea con entusiasmo y será el tiempo quien le dé o le quite la razón.

(Continuará.)

Fotos del autor

### UNA HISTORIA DE FRACASOS

Las esperanzas de unidad que en 1975 surgieron a raíz del golpe de Estado contra el Presidente Tombalbaye y la sustitución de éste por el general Félix Mallun, no tardaron en verse defraudadas. De origen «sara», subió al Poder apadrinado por los franceses en un intento de París por devolver la estabilidad a su ex colonia y lograr un acuerdo con las fuerzas políticas y militares de la oposición, contra las que no conseguían nada los aviones «Jaguar» franceses y que ya amenazaban seriamente el eje de carreteras Yamena-Abché clave para las comunicaciones del país. A la desesperada, el Eliso aconsejó a su protegido una urgente negociación con Gukuni Ueddei —que controlaba Tibesti, Borku y Ennedi— y con Hissene Habré, a la sazón apoyado por Sudán.

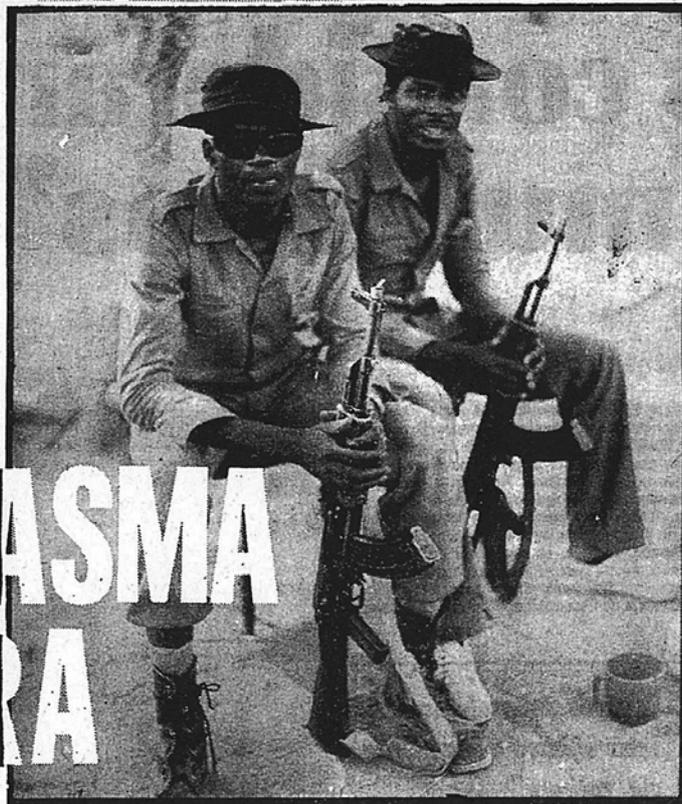
En principio las negociaciones se llevaron a cabo con relativo éxito, y Hissene Habré fue nombrado

# CHAD: VIAJE AL FIN DE LA GUERRA

4



**E**l soldado está sentado a la sombra, aburrido, observando los ágiles movimientos de los grandes lagartos que corretean por el tronco de un árbol. Lleva gafas de sol recién adquiridas, y la etiqueta amarilla del precio todavía está pegada en el cristal derecho. No parece molestarle, sino que, por el contrario, nuestro hombre debe de considerarla vistosa, hasta elegante. Se trata de unas gafas nuevas, y el orgulloso poseedor está dispuesto a que todo el mundo lo sepa.



Soldados gubernamentales: «Hay que terminar con los separatismos».



**ARTURO PEREZ-REVERTE**  
Enviado especial



## EL FANTASMA DE BIAFRA

Con el Kalashnikov entre los brazos, el soldado acepta uno de mis cigarrillos y da las gracias en francés. En el hombro izquierdo lleva una banda de paño rojo con las siglas de la Policía Militar. Se trata de uno de los jóvenes integrados en el nuevo Ejército gubernamental. Antes de ser encuadrado en un campo militar y seguir la instrucción impartida por consejeros libios, fue guerrillero durante tres años en una de las innumerables facciones del Frolinat.

Se llama Saleh y es un musulmán del Norte, un «tubu». Cuando le señalo con un gesto a los soldados del coronel Kamugui que montan guardia a escasos metros, sobre el puente del río Chari que conduce al Chad meridional, el feudo sudista, frunce el ceño y suelta después una risita desdenosa.

—Eso no durará mucho —dice lentamente—. Nuestro presidente quiere hacer un país unido, un solo Ejército. Tenemos que terminar con todas las historias separatistas...

—¿Y los libios?

Saleh me mira un segundo tras los cristales ahumados de sus gafas y después aparta la vista.

—Los libios nos ayudan a conseguir la unidad —dice con prudencia—. Su presencia es buena aquí... si no se quedan demasiado tiempo.

La unidad. Ese es el tema constante en cualquier conversación con chadianos, sean dirigentes o simples soldados, como mi amigo Saleh. Unidad que acaba con la eterna fragmentación de este país artificial. Desde el palacio de la Presidencia, Gukuni Ueddei trabaja día y noche para crear a su alrededor un conjunto homogéneo, tapo-

nando las innumerables fisuras. Ardua tarea, por cierto, para la que no cuenta sino con su buena voluntad y con el sostén que le prestan las tropas y los asesores civiles enviados por su circunstancial aliado Gaddafi. A nadie se le oculta aquí que, hasta ahora, la lucha contra Hissene Habré y los resabios neocolonialistas que en él se daban cita fue la única base del «consenso» realizado entre las diferentes fuerzas políticas. Eliminado —temporalmente— el peligro, las facciones pueden desenterrar otra vez sus anteriores rivalidades, en especial la de siempre, la del Norte desheredado contra el Sur opulento, la de musulmanes contra cristianos, la de Dar el-Islam contra Dar el-Abid. Y la presencia libia no tranquiliza demasiado a los sureños, que conocen los lazos de parentesco que unen a los libios con numerosos musulmanes del Norte, y que hacen patente sus dudas sobre si la intervención de Gaddafi es desinteresada o no.

### EL PROBLEMA SUDISTA

Precisamente, el tema libio, entre otros, enfrenta ultimamente al presidente Gukuni con el «hombre del Sur», el coronel Kamugui. Enemigo acérrimo de cualquier intervención exterior, cristiano «sara», este antiguo alumno de la escuela militar de Brazzaville fue el principal coordinador del golpe de Estado que en 1975 mandó a mejor vida al presidente Tomba Bayé. Persuadido de encarnar la legitimidad de las aspiraciones nacionales del pueblo sureño chadiano, Kamugui acabó, sin embargo, a la Presidencia de su antiguo enemigo Gukuni y dio a éste un margen de confianza para que pusiera en práctica sus ideas sobre la resolución del problema nacional. Sin embargo, es po-

sible que a causa de los atormentados sucesos de los últimos tiempos, en la mente de Kamugui haya surgido alguna vez, como señalan algunos, la idea de la secesión, para salvaguardar un Sur «pacífico» de un Norte «desgarrado». Durante la guerra civil entre el Presidente y el primer ministro Habré, Kamugui procuró permanecer al margen, replegado con su Ejército leal al sur del río Chari, y sólo intervino a la defensiva para cortar la retirada hacia el país meridional del derrotado Habré, cuando éste retrocedía ante los cañones libios. «Solventad vuestros asuntos —dijo el coronel—, pero no me traigáis la guerra al Sur».

La guerra, sin embargo, ha hecho sentir sus efectos. Las matanzas de sudistas que tuvieron lugar en el norte del país a principios de 1979 dieron lugar a un éxodo de cuadros de la Administración, funcionarios y militares hacia su región de origen, en la que intentaron poner en pie una especie de estructura de administración regional. El «comité permanente» creado para dirigir a los dos millones y medio de cristianos sureños fue rápidamente controlado por el coronel Kamugui. Sin embargo, el Ejército indisciplinado, la proliferación de milicias, la corrupción de los funcionarios y las escuelas económicas de la guerra que tenían lugar en el Norte impedieron que se llegase a instaurar una auténtica paz al sur del Chari. Esta región, de la que como ya dijimos en un anterior reportaje llegó a salir el 90 por 100 de los cuadros dirigentes y funcionarios chadianos durante veinte años, se encuentra hoy en «paro colectivo». No hay empleos, la situación económica se

encuentra en su punto más bajo, las industrias construidas por los franceses están inactivas, y sólo la «Gala», fábrica de la cerveza más bebida en el Chad —el sabor de la felicidad— arroja algunos dividendos. Por otra parte, los lazos tribales siguen funcionando a todos los niveles, incluido el

nales con políticos franceses, lo que le ha permitido obtener de París apoyos nada desdenables.

### «SARAS» E «IBOS»

El fantasma de la secesión planea desde hace algún tiempo sobre el Sur,

## La presencia libia enfrenta al presidente Gukuni y al sureño coronel Kamugui, en quien algunos creen adivinar al Ojukwu de los «saras» chadianos

militar. En resumen, un auténtico desbarajuste, del que, por supuesto, se acusa a los musulmanes del Norte como culpables indirectos.

Como es lógico, Francia, que juega sus cartas en los países fronterizos —Camerún y Centroáfrica— y no se resigna a perder su influencia en la zona, intenta sacar partido a la situación. No en vano, la Cotonchad, la principal empresa de algodón del país —una especie de Estado en el Estado durante mucho tiempo— es de capital francés. De sus arcas, ahora sensiblemente mermeadas por la guerra, ha salido la mayor parte del dinero utilizado por Kamugui para pagar a sus hombres. Y recordemos, por otra parte, que el propio Kamugui mantiene excelentes relaciones perso-

nales con políticos franceses, lo que le ha permitido obtener de París apoyos nada desdenables. «SARAS» E «IBOS» El fantasma de la secesión planea desde hace algún tiempo sobre el Sur,

Con tales antecedentes, resulta muy difícil escapar a la tentación de divagar un poco por el terreno de las comparaciones. Y no se puede evitar el pensar en

◆ Los cristianos del Sur, hartos de la inestabilidad del país, acarician el sueño de una secesión que podría verse alentada por Francia

aquel otro conflicto que estalló en la vecina Nigeria en mayo de 1967. En la Nigeria de entonces, como en el Chad de hoy, existía un 45 por 100 de musulmanes, principalmente establecidos en el Norte, que constituían el grupo religioso más compacto frente a las importantes minorías cristianas y animistas implantadas en el Sur. rico en petróleo —como detalle, señalemos que ciertas prospecciones hacen suponer la posible existencia de bolsas petrolíferas en el Chad—. Los sureños nigerianos, los «ibos» de Biafra, constituían una etnia cristianizada, entre la que se reclutaron los principales cuadros dirigentes de la Administración nacional, y que durante mucho tiempo, como los «saras» chadianos, explotaron en su provecho la existencia de una fórmula nacional de carácter unitario. Esos cristianos «ibos», como los «saras» del Chad, fueron perdiendo posiciones ante el «peligro islámico», encarnado en Nigeria por los «hausas» del Norte, como en el Chad por los «tubus». Y todavía podemos mencionar un último símil: el líder de los sudistas nigerianos era un teniente coronel que ocupaba importantes funciones en la Administración central, Ojukwu. Una especie de cosías de Kamugui.

¿Sigue el Sur chadiano el mismo triste camino que la Biafra nigeriana? Eso lo dirá el tiempo. Pero, siguiendo en el terreno de las comparaciones, el recuerdo del sangriento drama en el que se hundió la secesión de los «ibos» le hace correr a uno ciertos escalofríos por la espalda cuando, a la hora de especular, deja correr la imaginación y piensa en lo que supondría, para el Chad y para los «saras» del Sur, una aventura «a la biafraña».

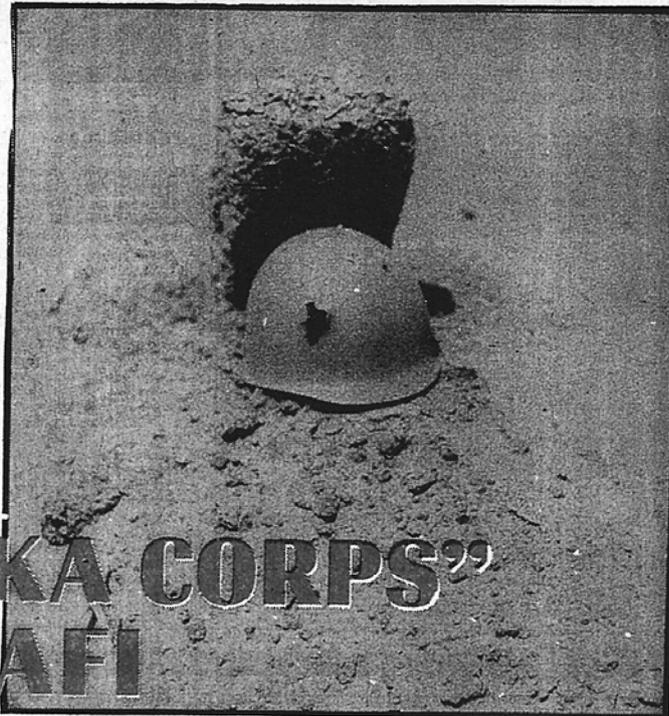
(Continuará.)

Fotos del autor

# CHAD: VIAJE AL FIN DE LA GUERRA 5



**E**l sol cae a plomo sobre la tierra calcinada. Al oeste de Yamena, el paisaje es desértico y su amarillenta monotonía sólo se ve rota por innumerables arbustos, achaparrados y cubiertos de polvo, que circundan la abandonada pista de un aeródromo de campaña. Sobre una pequeña loma en la que el aire abrasa, hay un pequeño cementerio militar. Las tumbas son simples montones de arena señalados por un mojón de barro. Sobre cada una de ellas hay un casco de acero o una cantimplora, un par de botas, un cargador de fusil. Algunos de los cascos están agujereados en el lugar por donde penetró la bala o la esquirla de metralla que terminaron con la vida de su poseedor. Porque en esta colina de las tumbas sin nombre, duermen el sueño eterno doscientos soldados libios venidos del norte.



**ARTURO PEREZ-REVERTE**  
Enviado especial



Esta vez, al proporcionar a Gukuni Ueddei el apoyo pedido, Gaddafi ató bien todos los cabos para evitar que se repitiese la trágica historia de Uganda. Recordemos que, llevados allí en socorro de Idi Amin, cuatrocientos soldados de la «legión islámica» gaddafiense se hicieron zurrar en los bosques ugandeses por el Ejército tanzano, con unas bajas del 50 por 100 de los efectivos. El error, como se ve, quedó subsanado en el Chad, en donde los

## EL "AFRIKA CORPS" DE GADDAFI

En su mayor parte eran muy jóvenes, como aquellos que ocupaban el avión militar en que hice el vuelo Trípoli-Sebha-Yamena. Vinieron a esta tierra para sostener al presidente Gukuni Ueddei en la lucha contra su primer ministro rebelde, Hissene Habré, y se quedaron aquí para siempre, a dos palmos bajo tierra. Más de la mitad murieron por errores de su propia aviación, que les bombardeó al confundirlos desde el aire con tropas enemigas. Uno de los supervivientes me ha contado la historia:

—Los aviones eran dos, y llegaron volando desde el Oeste. Reconocimos la escarapela libia en sus alas, y salimos al descubierta, agitando los brazos, saludándoles. Pero ellos no sabían que habíamos avanzado tanto en territorio enemigo, y nos tomaron por rebeldes. Picaron sobre nosotros y arrasaron nuestra columna. ¡Por lo menos demostraron que sabían hacer bien su trabajo! Algunos de mis camaradas murieron agitando todavía los brazos, gritando de alegría ante la presencia de nuestra aviación. Son las cosas de la guerra...

El conflicto, recordémoslo, se había iniciado el 21 de marzo de 1980 con la ruptura de hostilidades entre las Fuerzas Armadas del Norte (FAN), del primer ministro Habré, y una coalición de las Fuerzas Armadas Populares (FAP), del Presidente Gukuni, el Frente de Acción Común (FAC), de Ahmat Aycl, y la «neutralidad activa» de las Fuerzas Armadas chadianas del coronel Kamugui. Mientras se desarrollaba la guerra de posiciones en Yamena, Habré era oficialmente destituido de su cargo el 26 de abril. En mayo tuvo lugar la evacuación de las últimas tropas francesas que permanecían en el país, y el 15 de junio se firmó el acuerdo de defensa establecido entre el Presidente Gukuni y Moamar el Gaddafi. En virtud

de este acuerdo, Gukuni llamó en su ayuda a las tropas libias para vencer la dura resistencia de su oponente, a la sazón sostenido por Francia. La ofensiva de Gaddafi se inició el 6 de diciembre de 1980, con apoyo de aviación y carros de combate, en una vasta operación dirigida a tres puntos clave del país: Yamena, la ciudad norteña de Faya Largeau y Abeché, junto a la frontera sudanesa. Esta última ofensiva tenía por objeto cortar las vías de comunicación y avituallamiento que mantenían los rebeldes con el vecino Sudán de Numeiry.

### ● NI RUSOS NI ALEMANES

La gigantesca operación llevada a cabo por el «Afrika Korps» de Gaddafi puso los pelos de punta a los observadores militares occidentales. La intervención en el Chad se llevó a cabo con una perfecta sincronización y una admirable flexibilidad logística. Naturalmente, Francia y los Estados Unidos no vacilaron en atribuir tan perfecta operación al genio militar de los asesores soviéticos y germano orientales de que dispone Libia. Sensible pa-

tinazo, porque uno de los puntos del acuerdo de intervención realizado entre Gukuni y Gaddafi estipulaba que ningún consejero soviético o alemán pisaría el Chad. Uno de los más importantes enlaces políticos que Trípoli mantiene cerca del Gobierno chadiano me proporcionó una tarde su versión del asunto:

—Cuando se dice que Libia no fue capaz de realizar la operación militar sin asesores soviéticos, se miente con todo descaro. Era imposible cruzar aquel desierto, comentan. Y olvidan que los libios somos hijos del desierto, acostumbrados a un clima infernal como éste, que los rusos son incapaces de soportar. Podría contarle algunas anécdotas al respecto, pero no quisiera molestar a los amigos. Nuestro Ejército había hecho ya con anterioridad ese tipo de maniobras, y esta vez sólo hubo que alargarlas un poco más. Eso es todo.

El caso es que, con asesores o sin ellos, instalado en su cuartel general de Kufra, Gaddafi y sus oficiales paternizaron a la criatura. Los carros de combate T-54 y T-55, cargados sobre enormes remolques que les permitían un rápido desplazamiento ahorrando combustible, cruzaron el desierto de Churah

—sobre el número, los expertos lo cifran entre cincuenta y un centenar—. Al mismo tiempo, mientras el coronel Jalifa Muftah tomaba sobre el terreno la dirección de las operaciones, los primeros grandes aviones de transporte Iliushin despegaban de la base de Sebba con dirección al Chad, cargados de material y de soldados. ¿Cuántos hombres? Posiblemente nunca se sabrá con exactitud. Los expertos estiman la cifra en más de dos mil y menos de cinco mil.

A mediados de noviembre, el dispositivo estaba listo para el ataque alrededor de Duguiya, Yamena y Abeché. En el plano operacional, Gaddafi sabe sacar partido de sus errores y no envió esta vez a sus folklóricos «legionarios islámicos», sino a tropas regulares del ejército libio, curtidas y bien entrenadas. Desde arriba, los bombarderos Tupolev-22 y los Mig-24 aseguraban la cobertura aérea. Además, aseguran los expertos en estas cosas que Gaddafi hizo también intervenir algunos de los 250 cazas recién comprados a Italia, los CF-26C Marchetti, fabricados por la Fiat —de la que Libia es accionista—. Este avión, del mismo tipo que el Jaguar franco-británico, habría sido enviado a Libia todavía en piezas sueltas. Allí, desde las bases militares de Kufra y Murzuk, el material habría seguido camino hacia Faya Largeau, en el norte del Chad. A partir de Faya, el cargamento se dirigió a dos puntos diferentes: Um Chaluma, al este, base destinada a controlar la frontera con Sudán y la ciudad de Abeché, y a Duguiya, sesenta kilómetros al norte de Yamena. Allí, dos centenares de técnicos italianos de la Fiat expresamente llegados para ello ensamblaron los aviones, convirtiéndolos en operacionales. Como detalle curioso señalemos que Francia calificó inmediatamente de «mercenarios» a es-

tos técnicos. Y tal denominación resulta curiosa en boca de un país que suele acompañar a todas sus operaciones de venta de armamento a países tercermundistas —ventas, por otra parte, muy numerosas— de una completa «asistencia post-venta» que incluye técnicos e instructores galos de todo tipo. Pero así es la vida.

### ● EL GOLPE FINAL

Total. El caso es que, llegado el momento de desencadenar el golpe de gracia, las tropas libias hicieron caer, tras aquella travesía del desierto que le habría puesto los dientes largos al mismísimo Rommel, un diluvio de fuego sobre las posiciones del discolo primer ministro chadiano, que hubo de hacer precipitadamente las maletas dejando a Gukuni y a sus aliados dueños del país. Simultáneamente, y para que no hubiese lugar a malas interpretaciones, Gaddafi se apresuró a declarar que «nosotros sostenemos al Gobierno legítimo del Chad, suministrándole exclusivamente la ayuda que nos ha pedido». Los últimos hombres de Habré que se mantenían en el país, en la zona sud-oriental, fueron liquidados con rapidez, mediante la intervención de una fuerza especial de un millar de hombres bajo las órdenes de Aycl Ahmat, con la colaboración de consejeros militares libios. Este último punto es deducible del hecho de que esos mil hombres estuviesen estructurados operativamente según el modelo de batallón soviético —que es el modelo libio en líneas generales—, constituido por tres compañías y un elemento de mando que reúnen aproximadamente 650 hombres por batallón.

Entre 2.000 y 5.000 soldados libios, apoyados por tanques y aviación, intervinieron para poner fin a la guerra civil

oficiales de Gaddafi pudieron sacarse la molesta espina.

Ahora, frotándose todavía los ojos con incredulidad los países vecinos aliados de Francia, así como Egipto y Sudán, intentan crear un «cordón sanitario» torno al Chad. Egipto y Sudán se han apresurado a meter en danza a los Estados Unidos, so pretexto de la «amenaza soviética», y el resto pide garantías a París mientras se coloca bajo la protectora sombra de Nigeria, el único país de la zona que posee un ejército y una aviación capaces de oponerse al Ejército libio. Por supuesto, también tras Nigeria se encuentran los Estados Unidos. Como se ve, las posiciones se perfilan de cara al siguiente «round».

A pesar de que Trípoli y Yamena insisten una y otra vez en que la presencia de las tropas de Gaddafi es sólo temporal, lo cierto es que la operación militar llevada a cabo en el Chad por el polémico coronel, ha sido un sonoro aldanazo en el mismo corazón de África. Como me comentaba no hace mucho en París un diplomático francés: «Jamás se nos ocurrió pensar que así, de pronto, Gaddafi pudiera llegar tan lejos.»

(Fotos del autor)  
(Continuará)



Soldados libios en Yamena. Su presencia se hace cada día más discreta

# CHAD: VIAJE AL FIN DE LA GUERRA Y 6



LOS buitres planean en el crepúsculo, sobre la arenosa orilla del río Chari. Contemplando el sol poniente desde la terraza, Said chasquea la lengua con desaliento. La botella de Fanta que tiene en la mano está caliente como si en vez de refresco hubiese caldo en su interior. La ausencia de fluido eléctrico hace imposible conseguir hielo, y cuando lo hay, éste se derrite en pocas horas, bajo la insoportable temperatura de cincuenta grados a la sombra que gravita sobre Yamena desde hace días.

Said es uno de los asesores civiles libios enviados por el Gobierno de Trípoli para cooperar en la reconstrucción económica del Chad tras la guerra. No es un cualquiera: en Libia ostenta el cargo de director general de electricidad en la región del Fezzan. Aquí,

## ● CIVILES Y MILITARES SIN COMPLEJOS

Buceif es el agregado cultural de la oficina popular —la Embajada, para que



Esta fotografía, tomada «clandestinamente» en el aeropuerto de Yamena, muestra a soldados libios desembarcando sus equipos del avión en que llegaron a la capital chadiana



**ARTURO PEREZ-REVERTE**  
Enviado especial



Ejército, aunque bien armado, no es muy numeroso. Y la amenaza de algunos países vecinos —se re-

# CON LOS LIBIOS EN YAMENA

junto a los también directores generales de Trípoli y Bengasi, trabaja día y noche para rehacer la infraestructura eléctrica del país. En su programa de cooperación civil con el Gobierno de Gukuni Ueddei, Gaddafi está poniendo a disposición de sus aliados del Sur la «crème de la crème» de sus técnicos altamente cualificados. En su mayor parte han estudiado en Europa, son jóvenes, activos y conocen su oficio.

—En el Chad hemos tenido prácticamente que partir de cero —cuenta Said—. Mi terreno, que es el eléctrico, quedó absolutamente arrasado por la larga guerra. Hay que ponerlo todo de nuevo en pie: desde las centrales eléctricas hasta el tendido de cables. El problema es que no podemos conseguir con la suficiente rapidez todo el material de repuesto que necesitamos. Aquí, los equipos son de origen francés. Hemos pedido a París que nos los envíen, pagándolos con dinero libio, pero los franceses no hacen sino darnos largas. Están llevando a cabo un bloqueo económico total de este país y se niegan a cooperar en lo más mínimo, a pesar de los llamamientos que en diversas ocasiones les ha dirigido el Gobierno.

En efecto, el «boicott» desencadenado por Francia en torno al Chad ha cerrado las fronteras de los países vecinos —aliados de París— el tránsito de las mercancías que tan urgente necesidad precisa el Chad para reorganizar su maltrata infraestructura económica. He tenido ocasión de comprobar personalmente que todo el material para la reconstrucción civil que se recibe, lleva vía Trípoli. En los acuerdos de cooperación establecidos entre Gaddafi y Gukuni, el Gobierno libio ha concedido un amplio crédito económico al régimen de Yamena para la adquisición de todo aquello que le es indispensable para que este desgarrado país comience a funcionar con cierta normalidad.

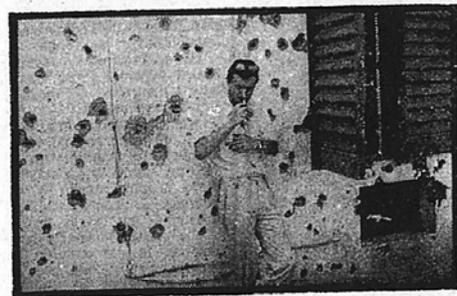
nos entendamos —libia en Yamena. Eficaz, sudoroso y atareado, no vacila en proponerme su versión del asunto:

—Se acusa a Libia de querer anexionarse el Chad, y como usted mismo puede comprobar, eso es una solemne estupidez. No sólo los libios no controlamos al Gobierno de Gukuni, sino que a veces, y de ello pueden dar fe nuestros técnicos civiles que trabajan aquí, no siempre encontramos a las autoridades chadianas toda la cooperación necesaria para realizar nuestro trabajo con absoluta eficacia. Hay muchas suspicacias que debemos vencer. Libia actúa aquí de forma desinteresada, porque cualquier nación africana es nuestra hermana. El aspecto político interno, que lo resuelvan las autoridades competentes, no nosotros. Nuestra misión en Chad se circunscribe a dos campos muy concretos: colaborar en la reconstrucción civil del país y prestar al Gobierno, mientras éste lo desee y lo juzgue conveniente, una protección militar frente a los enemigos exteriores. Protección que cesará, se lo aseguro, en cuanto el presidente Gukuni la juzgue innecesaria.

En el centro cultural iraquí de Yamena, entre calles reducidas a escombros, Buceif y su equipo han instalado una abundante biblioteca. Hay libros en francés, en inglés y en árabe, editados tanto en Trípoli como en otras capitales islámicas: El Cairo, Beirut... Allí, los niños chadianos que asisten a las escuelas van con frecuencia a leer durante largas horas, y al marcharse se llevan a sus casas diversos ejemplares de diarios en lengua árabe, entre los que predominan naturalmente los libios.

Uno de los miembros del gabinete chadiano, el ministro Mohamed Saleh l'aher, mantuvo con este enviado especial una larga conversación. Interrogado sobre la posible «dependencia» con respecto a una Libia que en estos momentos

constituye la única fuente de ayuda para la reconstrucción nacional que recibe el Chad, el ministro mostró un especial interés en dejar las cosas claras: —Mire, usted, señor periodista. Cuando el Chad estaba sumido en una terrible guerra civil, Libia fue el único país que nos tendió su mano para detener la hemorragia. Después, encontrada la paz, nuestros llamamientos a la comunidad internacional para que nos ayudase en el proceso de recuperación



El destrozado país requiere costosas inversiones para la reconstrucción nacional que pretende llevar a cabo el Gobierno. Nuestro enviado especial, en la calle principal de Yamena

económica, sólo fueron escuchados, hasta la fecha, por nuestros amigos de Trípoli. Nosotros no tenemos nada en contra de que nos ayude Francia o los Estados Unidos... Por el contrario, sería muy bien venido tal ayuda. Pero lo que ocurre es que esas potencias no desean la reconstrucción del Chad, sino sólo la toma del poder por las facciones enemigas del Estado, como la de Hissene Habre. Parece como si ahora pretendieran «castigar» por haber recibido ayuda de Libia.

Naturalmente, no todos los sectores políticos chadianos comparten esta opinión. Ya mencionamos ayer que en sectores de preponderancia sureña se desconfía de la presencia libia, pero las raíces de esa desconfianza, más que en

la presencia concreta de los asesores de Gaddafi, residen en la «islamización» registrada en el Gobierno chadiano bajo la presidencia de Gukuni Ueddei y la presencia en éste de Acyl Ahmat, que representa el ala más pro-libia de las fuerzas políticas nacionales. Un alto funcionario de origen sureño, que pidió no ser identificado, me declaraba que «la cuestión estriba en si los libios serán capaces o no de mantenerse dentro de los límites fijados a su intervención, res-



El destrozado país requiere costosas inversiones para la reconstrucción nacional que pretende llevar a cabo el Gobierno. Nuestro enviado especial, en la calle principal de Yamena

petando la independencia y soberanía chadianas. Si todo transcurre así, no habrá en ningún momento nada que reprocharle. Su ayuda era necesaria militar y humanitariamente. Espero que cuando deje de serlo, especialmente en lo militar, tengan el buen sentido de marcharse por donde vinieron».

## ● LOS LIBIOS, SIN COMPLEJOS

La cooperación libia, ya lo sabemos, no se limita sólo al sector de la reconstrucción civil. Son libios los instructores militares que entrenan a las nuevas fuerzas armadas chadianas, y el material bélico que éstas reciben llega vía Trípoli.

pagado con dinero proporcionado por Gaddafi. Por otra parte, en el país permanece un contingente de tropas libias que, por el momento, controla el aeropuerto de Yamena, se ha instalado en la antigua base militar francesa de la ciudad y, especialmente, se le supone desplegado a lo largo de la conflictiva frontera con Sudán. Aparte del «puente aéreo» de la cooperación civil hay otro militar, constituyendo un incesante flujo de tropas que van y vienen entre Libia y Chad. Resulta muy difícil calcular el número de soldados libios que hoy se encuentran en este país. Se procura que su presencia sea lo más discreta posible, para no herir los sentimientos nacionales chadianos. Algunos expertos lo evalúan actualmente en unos mil quinientos o dos mil hombres, con apoyo de unos cincuenta carros de combate, artillería y aviación. Cierta número de efectivos ha sido retirado ya, pero fuentes militares de Trípoli han manifestado en varias ocasiones que «cualquier nueva amenaza sería contra Chad puede hacer que enviemos allí otros cinco mil hombres en cuarenta y ocho horas».

En ese terreno, los libios no tienen complejos. Hace sólo unos días, en Trípoli, el secretario general de Información, Jalifa al-Azabi, me comentaba, en una conversación «a corazón abierto», que a Trípoli le tienen sin cuidado las conversaciones internacionales que «los enemigos de la revolución chadiana muevan sobre el asunto». Las tropas libias están en aquel país centroafricano, señaló el señor Jalifa, a petición de un Gobierno legítimo y se irán cuando éste Gobierno lo ordene. «Además —añadió el secretario de Información—, si puedo ser franco, le diré que estamos deseando que aquel país vuelva a la normalidad para poder traerlos de nuevo nuestros soldados a la Patria. Libia es un país con poca población. Nuestro

fería a Egipto— hace que nos sean más necesarios para velar por la seguridad de nuestras propias fronteras».

Sobre el concepto de «peon de la URSS en África», que se baraja con frecuencia al referirse a Libia, Jalifa al-Azabi tampoco se anduvo por las ramas:

—Mire usted, Antes, cada vez que en África ocurría algo, se le echaba la culpa a los cubanos. Hoy han encontrado un nuevo chivo expiatorio: los libios. Esto es una falacia, y espero que los países de la zona se den cuenta de la trampa en que se pretende hacerlos caer. Nuestra presencia en Chad es circunstancial, sin afán de expansionismo, y no actuamos por cuenta de la Unión Soviética ni de nadie. Pero Libia no tiene ni tiempo ni gente para dedicar eternamente a Chad, así que esperamos que en Yamena solución pronto sus problemas y podamos marcharnos de allí.

En la capital chadiana, momentos antes de abordar el avión para Europa, tuve oportunidad de mantener una última conversación con Rachid, el principal enlace-asesor político —briundo de la misma zona que Gaddafi— que la revolución libia ha situado junto al Gobierno de Gukuni Ueddei. Y le pregunté, ingenuamente, si a través de esa ayuda cívico-militar libia, Gaddafi no pretende sobre todo aprovechar el cauce para exportar su ideología política, la «teoría de la tierra», al corazón de África a través de la caña chadiana. Rachid sonrió sibilantemente y respondió lacónicamente:

—El buen ejemplo persuade mejor que la fuerza. En quince días de vagar por el Chad, nadie había sido capaz de explicármelo con semejante claridad.

FIN DE LA SERIE  
Fotos del autor